

# AKATHISTOS

CANTO LITURGICO MARIANO  
PARA RECITATIVO O DECLAMADO  
Y SCHOLA A 2 V.P. Y ASAMBLEA

TRADUCCION METRICA DEL TEXTO  
GRIEGO POR JESUS CASTELLANO CER-  
VERA, O.C.D. - INTRODUCCION Y NO-  
TAS DE E. TONIOLO, O.S.M. - MUSICA  
DEL MAESTRO L. LASAGNA, S.D.B.

CENTRO DE CULTURA MARIANA  
« MATER ECCLESIAE »  
VIA DEL CORSO 306, ROMA  
1979

## INTRODUCCION

1. El himno « Akathistos » a la Madre de Dios es el poema mariano más célebre de la iglesia bizantina y de la Iglesia de todos los tiempos, obra maestra de literatura y de teología, altísima expresión contemplativa y laudativa del culto a la Virgen Madre.

2. Ha brotado más que de la mente de un sabio, del corazón de la Iglesia, y no tiene nombre ni título propio: el nombre se lo ha dado la Iglesia, un nombre singular que es a la vez un mandato para los fieles: « Akathistos », que significa « estando en pie »; es decir, un himno que, como el Evangelio, debe ser cantado y escuchado « estando en pie », como signo incluso exterior de atención reverente.

3. Métrica, ritmo, poesía, teología, elevación espiritual se funden en él: y no se sabe qué es lo que más se debe admirar, si la belleza externa o su aliento interior.

La estructura métrica del texto original es de una precisión que raya en lo inverosímil: un perfecto trazado en las estrofas, una fina compostura en los versos, predispuestos los acentos, numeradas las sílabas, fijadas las pausas: un perfecto entramado, que no se puede tocar impunemente, sin que lo note el experto.

Pero la estudiadísima arquitectura métrico-silábica no ha aprisionado la vena poética que supera el metro y el ritmo en un melodioso sucederse de estrofas, de temas, de imágenes, de versos, de acentos, con una andadura que es a la vez fluida y solemne. Además, toda la composición está constantemente entrelazada, — de la forma más variada que pueda pensarse — de rimas perfectas, al final y dentro de los versos, de asonancias, de aliteraciones, de contrastes homófonos, y se apoya sobre un alternarse de versos de hechura desigual, desde el más breve que exista al más largo, y sobre un ritmo multiforme de acentos que resulta ya un canto intraducible.

4. Si miramos ahora la estructura temática, el himno queda configurado en dos grandes escenarios: el primero escenifica la narración evangélica, desde la Anunciación al encuentro con Simeón en el templo; el segundo, los artículos fundamentales de la fe que se refieren a María: vida virginal — concepción virginal — divina maternidad — parto virginal — perpetua virginidad — presencia eclesial — mediación actual: un verdadero compendio de doctrina mariana.

Las estrofas van alternando cuadros marianos y temas cristológicos, fundiendo a la vez el Hijo y la Madre: unas prorrumpan en aclamaciones a la Virgen, otras se cierran aclamando al Señor. Todas comienzan con la presentación de un hecho o de un tema que fija la mente sobre un misterio. Las estrofas marianas — las impares — prolongan después la contemplación, hecha voz, en un subseguirse a coros alternados, y en forma binaria, de sentencias concisas, de aserciones lapidarias, de imágenes vivas sacadas de las divinas Escrituras y de toda la creación para comentar los temas propuestos, y se cierran con una

espontánea y solemne ovación: Salve, ¡Virgen y Esposa!

¿Por qué esta disposición tan estudiada? Porque el himno es liturgia: una maravillosa liturgia de alabanza. Ha sido compuesto, por tanto, para hacer vivir un momento eclesial de experiencia mística, celebrando a María. De hecho, la liturgia es experiencia de lo sagrado. Y éste inviste todo el hombre — alma y sentidos, mente y corazón —, para conducirlo a esta experiencia sobrehumana. Las escenas propuestas van introduciendo poco a poco en el misterio: de lo sensible a lo inteligible, de lo narrado a lo creído, de la historia que cuenta el Evangelio a la fe que profesa y vive la Iglesia. El subseguirse además de las figuras y de las imágenes como comentario de los temas se convierte — según el método espiritual de Oriente — en escala y cortina que deja intuir en el símbolo las realidades celestiales. El íntimo regocijo que nace al contacto con el misterio intuído provoca el grito del alma antes todavía que la aclamación de la boca. Cantar, enaltecer

con himnos, aclamar, pero sobre todo gritar, son las palabras que introducen los « Aleluya » y los « Salve »: dos palabras clave, escogidas con toda intención, para expresar el júbilo y la alabanza delante del misterio del Verbo en el cual vive la Virgen.

5. Precisamente, el centro de gravedad del himno que saca su linfa del puro hontanar de la palabra de Dios y de los grandes Padres orientales de los siglos IV y V, es el misterio del Verbo, término final del camino del hombre, llamado a ser divinizado en Dios Verbo humanado. Por tanto, un misterio que compendia la salvación: histórico y trascendente, completo ya en Cristo, pero todavía en acto en el mundo hasta que se cumpla en el Reino. Ahora bien, María, dentro de la visual del himno, está presente y operante en toda la extensión del misterio: donde quiera que la humanidad de Cristo es fuente de vida, allí está María que le ha dado la carne; allí está inscrita su figura de Virgen y su acción de Madre.

Su virginidad fue una embajada de paz que el Señor acogió en favor del mundo caído y lo indujo a hacerse uno de nosotros; su divina fecundidad dio a los desviados el Redentor, anuló la antigua condena, despojó de presas el infierno, abrió las puertas del cielo, reunió en una única alabanza los hombres y los ángeles. De este modo, igual que fue « celeste escalera que Dios ha bajado », Ella es también « puente que lleva los hombres al cielo ».

Hoy como ayer la Virgen es presencia operante en la Iglesia en camino: cimiento de la fe, palabra para los apóstoles, fuerza de los mártires: todos, de hecho, y en todo lugar anuncian a Cristo, nacido de María, y de él dan testimonio. Presente a la Iglesia desde su nacimiento en el Misterio Pascual — como fuente que contiene el Agua saludable, unguento fragante que compone el Crisma, vida del Banquete celestial —, está también presente en el peregrinar de la Iglesia hacia la patria: columna de fuego que guía en el camino, nube propicia que cubre durante el día, manantial donde se

sacian con Agua de vida, mesa que ofrece el Pan celestial, tierra prometida hacia donde tiende el pueblo santo, puerto en que se atraca tras haber navegado en el mar de la vida.

Estamos en las cimas. Ya no hay caminos. « Per Mariam ad Iesum », « Per Iesum ad Mariam »... han quedado aquí bajo. Allá arriba, donde se juntan todos los senderos, donde uno sólo es el Misterio de Dios, única es también la realidad que se contempla, la que el himno canta: María, icono perfecto de la divina belleza; María, ¡transfigurada en Jesús!

6. ¿Quién es el autor de este espléndido himno, compuesto con toda seguridad hacia finales del siglo V? Ciertamente, un gran poeta. Un teólogo insigne. Un contemplativo consumado. Tan grande que ha sabido traducir en síntesis orante la fe que la Iglesia profesa; tan humilde que ha querido desaparecer en el anonimato. Su nombre lo conoce Dios, el mundo lo ignora.

Se ha hablado con frecuencia de Romano, el príncipe entre los antiguos Melódicos. Pero ni Romano ni algún otro himnógrafo sagrado alcanza la altura y la profundidad del Acátisto.

Yo pienso que el himno traduce una vida más que un arte y un pensamiento. Indudablemente se trata de un himno inspirado. Si todavía hoy, por secular tradición, quien se dispone a pintar iconos transcurre días y noches en ayuno y oración, para recibir inspiración de lo alto y transfundir en su obra algo «sagrado»; ¿quién sabe cuánto habrá velado y orado el anónimo autor, para obtener inspiración divina para su arte y transcribir en versos la propia experiencia del misterio del Verbo en el que resplandece La Virgen?

Está bien que el himno sea anónimo. Así el himno es de todos, porque es de la Iglesia.

7. Desde el principio del siglo VI así lo considera la Iglesia bizantino-eslava, ortodoxa y católica, como una interpretación

auténtica de su espiritualidad secular mariana y como la expresión más alta de su amor a la Virgen; por eso celebra en el año litúrgico su fiesta solemne (el quinto sábado de cuaresma); lo canta en muchas ocasiones; lo recomienda siempre a los fieles.

8. El Akathistos es común a los Hermanos ortodoxos separados y a los católicos de rito bizantino; es ya un puente vetusto y solemne hacia la plena comunión de fe con la Iglesia de Oriente. Pero también para los Hermanos separados de Occidente, para quienes el culto a María es todavía una piedra de tropiezo, podría constituir un auténtico valor: por su antigüedad; por la forma «laudativa» (con raras expresiones de súplica) que redunde en gloria del Señor; por su substrato cristológico-eclesial; por su doctrina rica y sobria, exenta de exaltaciones, que florece del misterio mismo de la Encarnación, es decir del primer artículo de la fe cristológica, profesada por todas las Iglesias.

9. El Maestro Don Luigi Lasagna, S.D.B., al poner música a esta versión métrica, en su original italiano, ha expresado con toda viveza la inspiración original del himno y a la vez las exigencias litúrgicas de hoy, invitando a una participación activa — cada uno a su modo — a Lectores, Solistas, Schola y Asamblea. Ha conservado de hecho en forma declamada los recitados, expresando con el canto solamente las aclamaciones a la Virgen y el último Aleluya con tres esquemas melódicos que confieren al texto variedad y elegancia y responden exactamente a la distribución original del himno en cuatro « estasis » o perícopas.

10. El P. Jesús Castellano Cervera O.C.D., ha realizado sobre el original griego una versión métrica del himno en lengua castellana que es a la vez fiel al texto, precisa en las expresiones literarias, adaptada a la melodía. Se trata de una auténtica primicia.

11. El Centro de Cultura mariana « Mater Ecclesiae » (Via del Corso, 306 - Roma)

ofrece con gozo esta versión métrica para el canto del himno « Akathistos » como homenaje a la Virgen, cuya devoción tanto arraigo tiene en los pueblos de habla castellana, y como un servicio a nuestros hermanos en la fe de todas esas naciones. Abrigamos la esperanza que este himno, teológicamente elevado y ahora musicalmente bello, pueda infundir esta inmensa riqueza espiritual de Oriente en nuestras asambleas y constituir de esta forma, a los pies de la Virgen, a quien cantamos con las expresiones más hermosas de la tradición, un signo y un prelude de la plena comunión en la única Iglesia de Cristo.

Roma, 16 de julio de 1979  
Commemoración de Nuestra Señora  
del Monte Carmelo

## INDICACIONES PASTORALES

1. *Se aconseja intercalar el himno con Salmos y lecturas apropiadas, como en la celebración originaria del Rito bizantino.*
2. *El himno puede ser ejecutado por entero o por partes: en este último caso, se puede subdividir o según el orden progresivo de las estrofas — que es lo mejor — o según los diversos esquemas melódicos.*
3. *Los Hermanos de Oriente lo distribuyen en cuatro perícopas de seis estrofas cada una: tal división responde exactamente a nuestros esquemas musicales.*
4. *En determinadas situaciones, se pueden ejecutar solamente las estrofas que se prefieran — pares o impares — que responden a cada esquema melódico.*
5. *Es conveniente cerrar cada celebración con la última estrofa: la súplica final a la Virgen.*

AKATHISTOS

PARTE HISTORICA  
*Episodios Evangélicos*

1

Un arcángel excelso  
fue enviado del cielo  
a decir « Dios te salve » a María.  
Contemplándote, oh Dios, hecho hombre  
por virtud de su angélico anuncio,  
extasiado quedó ante la Virgen,  
y así le cantaba:

Salve, por ti resplandece la dicha;  
Salve, por ti se eclipsa la pena.

Salve, levantas a Adán, el caído;  
Salve, rescatas el llanto de Eva.

Salve, oh cima encumbrada  
a la mente del hombre;  
Salve, abismo insondable  
a los ojos del ángel.

Salve, tú eres de veras  
el trono del Rey;  
Salve, tú llevas en ti  
al que todo sostiene.

Salve, lucero que el Sol nos anuncia;  
Salve, regazo del Dios que se encarna.

Salve, por ti la creación se renueva;  
Salve, por ti el Creador nace niño.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

2

**C**onociendo la Santa  
que era a Dios consagrada,  
al arcángel Gabriel le decía:  
« Tu mensaje es arcano a mi oído  
y difícil resulta a mi alma;  
insinúas de Virgen el parto,  
exclamando:

¡Aleluya! ».

3

**D**eseaba la Virgen  
comprender el misterio  
y al heraldo divino pregunta:  
« ¿Podrá dar a la luz criatura  
una Virgen? Responde, te ruego ».  
Reverente Gabriel contestaba,  
y así le cantaba:

20

Salve, tú guía al eterno consejo;  
Salve, tú prenda de arcano misterio.

Salve, milagro primero de Cristo;  
Salve, compendio de todos sus dogmas.

Salve, celeste escalera  
que Dios ha bajado;  
Salve, oh puente que llevas  
los hombres al cielo.

Salve, de angélicos coros  
solemne portento;  
Salve, de turba infernal  
lastimero flagelo.

Salve, inefable, la Luz alumbraste;  
Salve, a ninguno dijiste el secreto.

Salve, del docto rebasas la ciencia;  
Salve, del fiel iluminas la mente.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

21

4

**L**a virtud de lo Alto  
la cubrió con su sombra  
e hizo Madre a la Esposa Inviolada.  
Aquel seno por Dios fecundado  
germinó como fértil arada  
para todo el que busca la gracia  
y aclama:

¡Aleluya!

5

**C**on el Niño en su seno,  
presurosa María,  
a su prima Isabel visitaba.  
El pequeño en el seno materno  
exultó al oír el saludo,  
y con saltos, cual cantos de gozo,  
a la Madre aclamaba:

Salve, oh tallo del verde Retoño;  
Salve, oh rama del Fruto incorrupto.

Salve, al pío Arador tú cultivas;  
Salve, tú plantas quien planta la vida.

Salve, oh campo fecundo  
de gracias copiosas;  
Salve, oh mesa repleta  
de dones divinos.

Salve, un Prado germinas  
de toda delicia;  
Salve, al alma preparas  
Asilo seguro.

Salve, incienso de grata plegaria;  
Salve, ofrenda que el mundo concilia.

Salve, clemencia de Dios para el hombre;  
Salve, del hombre con Dios confianza.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

6

**C**on la mente en tumulto,  
inundado de dudas,  
el prudente José se debate.  
Te conoce cual Virgen intacta;  
desposorios secretos sospecha.  
Al saber que es acción del Espíritu,  
exclama:

¡Aleluya!

7

**L**os pastores oyeron  
los angélicos coros  
que al Señor hecho hombre cantaban.  
Para ver al Pastor van corriendo;  
un Cordero inocente contemplan  
que del pecho materno se nutre,  
y a la Virgen le cantan:

24

Salve, Nutriz del Pastor y Cordero;  
Salve, aprisco de fieles rebaños.

Salve, barrera a las fieras hostiles;  
Salve, ingreso que da al Paraíso.

Salve, por ti con la tierra  
exultan los cielos;  
Salve, por ti con los cielos  
se alegra la tierra.

Salve, de Apóstoles boca  
que nunca enmudece;  
Salve, de Mártires fuerza  
que nadie somete.

Salve, de fe inconcuso cimiento;  
Salve, fulgente estandarte de gracia.

Salve, por ti es despojado el averno;  
Salve, por ti revestimos la gloria.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

25

Observando la estrella  
 que hacia Dios los guiaba,  
 sus fulgores siguieron los magos.  
 Era antorcha segura en su ruta;  
 los condujo ante el Rey Poderoso.  
 Al llegar hasta el Inalcanzable,  
 le cantan:

¡Aleluya!

Contemplaron los magos  
 entre brazos maternos  
 al que al hombre plasmó con sus manos.  
 Comprendieron que era Él su Señor,  
 a pesar de su forma de esclavo;  
 presurosos le ofrecen sus dones  
 y a la Madre proclaman:

Salve, oh Madre del Sol sin ocaso;  
 Salve, aurora del místico Día.

Salve, tú apagas hogueras de errores;  
 Salve, Dios Trino al creyente revelas.

Salve, derribas del trono  
 al tirano enemigo;  
 Salve, nos muestras a Cristo  
 el Señor y el Amigo.

Salve, nos has liberado  
 de bárbaros ritos;  
 Salve, nos has redimido  
 de acciones de barro.

Salve, destruyes el culto del fuego;  
 Salve, extingues las llamas del vicio.

Salve, camino a la santa templanza;  
 Salve, alegría de todas las gentes.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

**P**ortadores y heraldos  
de Dios eran los magos  
de regreso, allá en Babilonia.  
Se cumplía el oráculo antiguo  
cuando a todos hablaban de Cristo,  
sin pensar en el necio de Herodes  
que no canta:

¡Aleluya!

**E**l Egipto iluminas  
con la luz verdadera  
persiguiendo el error tenebroso.  
A tu paso caían los dioses,  
no pudiendo, Señor, soportarte;  
y los hombres, salvados de engaño,  
a la Virgen aclaman:

Salve, levantas al género humano;  
Salve, humillas a todo el infierno.

Salve, conculcas engaños y errores;  
Salve, impugnas del ídolo el fraude.

Salve, oh mar que sumerge  
al cruel enemigo;  
Salve, oh roca do beben  
sedientos de Vida.

Salve, columna de fuego  
que guía en tinieblas;  
Salve, amplísima nube  
que cubres el mundo.

Salve, nos diste el Maná verdadero;  
Salve, nos sirves Manjar de delicias.

Salve, oh tierra por Dios prometida;  
Salve, en ti fluyen la miel y la leche.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

Simeón el anciano,  
 al final de sus días,  
 de este mundo dejaba la sombra.  
 Presentado le fuiste cual niño,  
 mas, al verte cual Dios poderoso,  
 admiró el arcano designio  
 y gritaba:

¡Aleluya!

PARTE DOGMATICA  
*Misterios de la fe*

Renovó el Excelso  
 de este mundo las leyes  
 cuando vino a habitar en la tierra.  
 Germinando en un seno incorrupto  
 lo conserva intacto cual era.  
 Asombrados por este prodigio  
 a la Santa cantamos:

Salve, azucena de intacta belleza;  
 Salve, corona de noble firmeza.

Salve, la suerte futura revelas;  
 Salve, la angélica vida desvelas.

Salve, frutal exquisito  
 que nutre a los fieles;  
 Salve, ramaje frondoso  
 que a todos cobija.

Salve, llevaste en el seno  
 quien guía al errante;  
 Salve, al mundo entregaste  
 quien libra al esclavo.

Salve, plegaria ante el Juez verdadero;  
 Salve, perdón del que tuerce el sendero.

Salve, atavío que cubre al desnudo;  
 Salve, del hombre supremo deseo.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

**A**nte el Parto admirable,  
 alejados del mundo,  
 hacia el cielo elevamos la mente.  
 El Altísimo vino a la tierra  
 con la humilde semblanza de un pobre  
 y enaltece hasta cumbres de gloria  
 a quien canta:

¡Aleluya!

**H**abitaba en la tierra  
 y llenaba los cielos  
 la Palabra de Dios infinita.  
 Su bajada amorosa hasta el hombre  
 no cambió su morada superna.  
 Era el parto divino de Virgen  
 que este canto escuchaba:

Salve, mansión que contiene el Inmenso;  
 Salve, dintel del augusto Misterio.

Salve, de incrédulo equívoco anuncio;  
 Salve, del fiel inequívoco orgullo.

Salve, carroza del Santo  
 que portan querubes;  
 Salve, sitial del que adoran  
 sin fin serafines.

Salve, tú sólo has unido  
 dos cosas opuestas:  
 Salve, tú sola a la vez  
 eres Virgen y Madre.

Salve, por ti fue borrada la culpa;  
 Salve, por ti Dios abrió el Paraíso.

Salve, tú llave del Reino de Cristo;  
 Salve, esperanza de bienes eternos.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

**T**odo el orden angélico  
 asombrado contempla  
 el misterio de Dios que se encarna  
 Al Señor, al que nadie se acerca,  
 hecho hombre, accesible, admira  
 caminar por humanos senderos,  
 escuchando:

¡Aleluya!

**O**radores brillantes  
 como peces se callan  
 ante tí, Santa Madre del Verbo.  
 Cómo ha sido posible no entienden  
 ser tú Virgen después de ser Madre.  
 El prodigio admiramos tus fieles,  
 y con fe proclamamos:

Salve, sagrario de arcana Sapiencia;  
 Salve, dispensa de la Providencia.

Salve, por ti se confunden los sabios;  
 Salve, por ti el orador enmudece.

Salve, por ti se aturden  
 sutiles doctores;  
 Salve, por ti desfallecen  
 autores de mitos;

Salve, disuelves enredos  
 de agudos sofistas;  
 Salve, rellenas las redes  
 de los Pescadores.

Salve, levantas de honda ignorancia;  
 Salve, nos llenas de ciencia superna.

Salve, navío del que ama salvarse;  
 Salve, oh puerto en el mar de la vida.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

**P**or salvar todo el orbe,  
 el Divino Alfarero  
 hasta el mundo bajó, porque quiso.  
 Por ser Dios era Él Pastor nuestro;  
 se mostró por nosotros Cordero;  
 como igual sus iguales atrae;  
 cual Dios oye:

¡Aleluya!

**V**irgen, Madre de Cristo.  
 Baluarte de vírgenes  
 y de todo el que en ti se refugia  
 el divino Hacedor te dispuso,  
 al tomar de ti carne en tu seno;  
 y enseña a que todos cantemos  
 en tu honor, oh Inviolada:

Salve, columna de sacra pureza;  
 Salve, umbral de la vida perfecta.

Salve, tú inicias la nueva progenie;  
 Salve, dispensas bondades divinas.

Salve, de nuevo engendraste  
 al nacido en deshonra;  
 Salve, talento infundiste  
 al hombre insensato.

Salve, anulaste a Satán  
 seductor de las almas;  
 Salve, nos diste al Señor  
 sembrador de los castos.

Salve, regazo de nupcias divinas;  
 Salve, unión de los fieles con Cristo.

Salve, de vírgenes Madre y Maestra;  
 Salve, al Esposo conduces las almas.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

Impotente es el canto  
 que alabar presumiera  
 de tu gracia el caudal infinito.  
 Como inmensa es la arena en la playa  
 pueden ser nuestros himnos, Rey Santo,  
 mas no igualan los dones que has dado  
 a quien canta:

¡Aleluya!

Como antorcha luciente  
 del que yace en tinieblas  
 resplandece la Virgen María.  
 Ha encendido la Luz increada;  
 su fulgor ilumina las mentes  
 y conduce a la ciencia celeste  
 suscitando este canto;

Salve, oh rayo del Sol verdadero;  
 Salve, destello de Luz sin ocaso.

Salve, fulgor que iluminas las mentes;  
 Salve, cual trueno enemigos aterra.

Salve, surgieron de ti  
 luminosos misterios;  
 Salve, brotaron en ti  
 caudalosos arroyos.

Salve, figura eres tú  
 de salubre piscina;  
 Salve, tú limpias las manchas  
 de nuestros pecados

Salve, oh fuente que lavas las almas;  
 Salve, oh copa que vierte alegría.

Salve, fragancia de unguento de Cristo;  
 Salve, oh Vida del sacro Banquete.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

**P**or querer perdonarnos  
 el pecado primero,  
 el que paga las deudas de todos,  
 de sus prófugos busca el asilo,  
 libremente del cielo exiliado.  
 Mas, rasgando el quirógrafo antiguo,  
 oye un canto:

¡Aleluya!

**C**elebrando tu parto,  
 a una voz te alabamos  
 como templo viviente, Señora.  
 Ha querido encerrarse en tu seno  
 el que todo contiene en su mano,  
 el que santa y gloriosa te ha hecho,  
 el que enseña a cantarte:

Salve, oh tienda del Verbo divino;  
 Salve, más grande que el gran Santuario.

Salve, oh Arca que Espíritu dora;  
 Salve, tesoro inexhausto de vida.

Salve, diadema preciosa  
 de reyes devotos;  
 Salve, orgullo glorioso  
 de sacros ministros.

Salve, firmísimo alcázar  
 de toda la Iglesia;  
 Salve, muralla invencible  
 de todo el Imperio.

Salve, por ti enarbolamos trofeos;  
 Salve, por ti sucumbió el adversario.

Salve, remedio eficaz de mi carne;  
 Salve, inmortal salvación de mi alma.

Salve, ¡Virgen y Esposa!

Digna de toda loa,  
 Madre santa del Verbo,  
 el más Santo entre todos los Santos.  
 Nuestra ofrenda recibe en el canto;  
 salva al mundo de todo peligro;  
 del castigo inminente libera  
 a quien canta:

¡Aleluya!

## NOTAS

ESTROFA 1: *El saludo del Angel a María*

Enviado del cielo a anunciar una maternidad divina, el Angel saluda a la Virgen: *Alégrate* (texto griego), *llena de gracia, el Señor está contigo* (Lc 1, 28). Las 12 aclamaciones marianas comentan este saludo, poniendo de relieve los siguientes conceptos:

1. *Alégrate, llena de gracia*: con estas palabras el Angel contrapone el gozo de María al dolor de Eva (cfr. *Gen* 3, 16), la redención a la caída. La Virgen es la nueva Eva (nn. 1-4).
2. *El Señor está contigo*: la interpretación de algunos Padres antiguos, que el himno sigue, ve en estas palabras la confirmación de que Dios se ha encarnado ya en María: ella, por lo tanto, se convierte en trono del Rey y tálamo de sus bodas con la naturaleza humana; queda envuelta por el misterio del cual es portadora: misterio que es incomprensible a toda criatura humana y angélica (nn. 5-10); misterio que renueva la creación, al encarnarse el Creador (nn. 11-12).

ESTROFA 2: *María pondera el anuncio*

La reflexión interior de María, a la cual el himno presta las palabras, no se refiere tanto al insólito saludo del Angel (cfr. *Lc 1, 28-29*), cuanto a la realidad inaudita que anuncia (cfr. *Lc 1, 30-33*): convertirse en madre, permaneciendo virgen: algo que la naturaleza ignora.

ESTROFA 3: *La Virgen pregunta « cómo » se convertirá en Madre*

*Dijo María al Angel: ¿Cómo puede ser ésto, pues no conozco varón? (Lc 1, 34).* Ante el misterio de una maternidad virginal, María pide saber « cómo » podrá ser esto. Ahora bien, según los Padres, el misterio se cree, no se indaga. Sin embargo, a María se le concede poder penetrar en el impenetrable misterio del Verbo Encarnado para poder ser guía de los demás. He aquí los temas de las aclamaciones:

1. La maternidad virginal introduce en la comprensión del misterio del Verbo Encarnado (n. 1), del cual se convierte en inconfutable garantía (n. 2); más aún, es el primer milagro de Cristo (n. 3) y el compendio de sus dogmas (n. 4): porque él es Dios-Hom-

bre: como Dios nace de Virgen conservándola Virgen; como Hombre tiene una Madre: la Virgen-Madre.

2. María, Madre divina, une el cielo y la tierra (nn. 5-6) ante el estupor de los Angeles y la rabia de los demonios (nn. 7-8).
3. Pero el modo cómo haya podido engendrar a Dios, es algo que trasciende toda pesquisa y conocimiento humanos: es sólo objeto de fe (nn. 9-12).

ESTROFA 4: *El Espíritu Santo hace Madre a la Virgen*

El seno virginal, fecundado por el Espíritu, se convierte en perenne mies de plenitud espiritual para el que acoge el Don de Dios.

ESTROFA 5: *El encuentro con Isabel*

Estamos en casa del sacerdote Zacarías. Isabel, respondiendo al saludo de la Virgen exclama: ¡...y bendito el fruto de tu vientre! (*Lc 1, 42*). Sobre el doble tema del « fruto » y del « sacerdocio » fluyen las aclamaciones con imágenes agrestes y sacerdotales.

1. La Madre ante el Hijo es como el tallo o el sarmiento frente a su « Retoño », como el ramo que lleva y posee su « Fruto » (nn. 1-2). Es más, María produce y cultiva al que ha plantado y cuidado al género humano (!) (nn. 3-4).
2. Para los hombres, sin embargo, la Maternidad virginal se convierte en canal de misericordias y de gracias. María es campo ubérrimo y mesa abundante preparada para todos (nn. 5-6). Jesús es el alimento delicioso que Ella ofrece a las almas y su asilo seguro (nn. 7-8).
3. Más que el incienso ofrecido por Zacarías en el templo (cfr. *Lc* 1, 8-10), María es incienso y propiciación del mundo (nn. 9-10): por Ella Dios se ha inclinado hacia los hombres, por Ella los hombres se acercan confiados a Dios (nn. 11-12).

ESTROFA 6: *La duda de José*

El interrogante que atormenta a José (cfr. *Mt* 1, 18-24), según una antigua interpretación patrística que el himno traduce, tiene dos dimensiones: la duda humana de un adulterio;

y la constatación, humanamente inexplicable, de dos realidades evidentes en María: maternidad y virginidad.

ESTROFA 7: *La adoración de los pastores*

El Evangelio (cfr. *Lc* 2, 8-20) narra el anuncio del Ángel a los pastores, los cantos de los ángeles, la adoración de los pastores que se convierten después en los primeros testigos de la buena noticia.

Sobre este fondo bíblico-pastoral se van entrelazando las aclamaciones:

1. La Virgen Madre de Cristo — Cordero y Pastor — (n. 1) es comparada a un aprisco cerrado donde los fieles encuentran defensa contra los asaltos de los demonios, al ingreso que permite entrar en el paraíso (nn. 2-4). Por Ella los ángeles y los hombres se regocijan juntos (nn. 5-6).
2. Pero más que los pastores de Belén, los verdaderos propagadores de la Buena Noticia son los Apóstoles y los Mártires: de los primeros María es la elocuencia, de los segundos el valor (nn. 7-8), porque ellos dan testimonio de Cristo que de Ella ha

nacido y conservan íntegro el don de la fe de la cual María es el fundamento y la prueba (nn. 9-10).

3. Consecuencia: vistiendo el Verbo con su carne, María despoja el infierno de su botín y nos viste de gloria (nn. 11-12).

#### ESTROFA 8: *La llegada de los magos*

Los magos, en la Iglesia antigua, son propuestos como ejemplo de fe. En esta estrofa el himno los presenta al final de un largo caminar, guiados por la estrella al encuentro del Señor (cfr. *Mt* 2, 1-9).

#### ESTROFA 9: *La adoración de los magos*

El Evangelio (*Mt* 2, 9-11) cuenta cómo los Magos, encaminándose hacia Belén, vieron de nuevo con grande gozo su estrella que los guió hasta la casa donde estaba el Señor: *y entrando vieron al Niño con María, su Madre y postrándose lo adoraron*. Todo esto es figura y tipo de lo que María sigue siendo para la Iglesia. Las 12 aclamaciones funden el pasado y el presente, en María:

1. Cristo es el Astro que no tiene ocaso; María es su Madre (n. 1), el esplendor que anuncia la plena revelación del verdadero Dios y que a El conduce (nn. 2-4).
2. Del mismo modo que ha presentado el Señor a los Magos, destronando el diablo que con la idolatría tenía subyugados los pueblos gentiles (nn. 5-6), y los ha liberado de bárbaros ritos paganos y de la adoración del fuego, difundida entre los habitantes de Babilonia (nn. 7 y 9), así ahora libra de las obras del mal y del fuego de las pasiones (nn. 8 y 10).
3. Ahora no es ya una estrella, es la Virgen María la verdadera guía de los fieles y su gozo (nn. 11-12).

#### ESTROFA 10: *El regreso de los magos*

Juntando Evangelio (cfr. *Mt* 2, 12) y tradiciones (cfr. *Num* 24, 17; *Is* 60, 6; etc.) el himno presenta los magos de regreso a su patria, como los primeros intrépidos heraldos de Cristo entre los paganos.

ESTROFA 11: *La fuga a Egipto*

El Evangelio (*Mt 2, 13-15*) narra la fuga a Egipto; pero los Evangelios apócrifos de la infancia del Señor, en particular el pseudo-Mateo (cap. 22-24), han envuelto el hecho histórico en un cuadro legendario: al entrar la Virgen con el Hijo en un templo de Egipto, los innumerables dioses cayeron haciéndose añicos... Esta liberación de Egipto de la idolatría queda unida en el himno a la antigua liberación del pueblo de Israel y a su viaje hacia la tierra prometida (cfr. *Ex 2, 17; 14, 19-28; 16-31; etc.*), tipo y figura, consagrados por la tradición más antigua, de la Iglesia que peregrina hacia la Patria y del camino espiritual del hombre que va al encuentro de Cristo. Son los temas que, entrelazando historia y misterio, sostienen las aclamaciones:

1. María que ha traído al mundo el verdadero Dios, desenmascara la idolatría que es dominio de Satanás y libera de ella a los hombres (nn. 1-4).
2. Por el hecho de estar María inscrita como Madre de Dios en el misterio del Verbo, ella es para la Iglesia en camino como el

Mar Rojo que engulle el enemigo infernal (n. 5), como roca que acompaña al Pueblo santo y sacia su sed con el Agua viva (n. 6); es la columna de fuego que lo guía, la nube que lo cobija y reconforta con su sombra (nn. 7-8); es la que nos da el Maná verdadero (nn. 9-10); más aún, es la meta de la peregrinación de los hombres, la tierra prometida que mana leche y miel: es decir Cristo mismo, hacia el cual tiende la Iglesia (nn. 11-12).

ESTROFA 12: *El encuentro con Simeón*

El encuentro con el inspirado anciano Simeón (cfr. *Lc 2, 25-35*) cierra el ciclo de Navidad y la narración evangélica que el himno ha seguido hasta aquí. La estrofa resalta el estupor del anciano al adorar a Dios hecho niño.

ESTROFA 13: *María, Virgen divinamente fecunda*

La concepción virginal de Cristo es el primer tema teológico que el himno presenta: históricamente es el primer dogma de fe en el que está implicada María. Los temas de base

propuestos son dos: la virginidad de María que precede y obtiene la Encarnación; la divina fecundidad, que la consagra.

De hecho la virginidad, según el pensamiento de los Padres que el himno mismo compendia, es un bien paradisíaco, angélico y escatológico, que tras su primer ingreso en la tierra con el paraíso terrenal, vuelve a aparecer en el mundo con María. En el fondo, a lo largo de toda la estrofa, hay una contraposición de la escena del paraíso (cfr. *Gen* 3, 6-11: el árbol del conocimiento del bien y del mal, deleitoso y apetitoso; Adán y Eva que tras el pecado se dan cuenta que están desnudos y se esconden de la presencia de Dios) a la de la Anunciación; a la caída se contraponen la reintegración operada por medio de María, la Virgen, nueva Eva. He aquí el nexo de las aclamaciones:

1. María, primicia de la virginidad (flor y corona: nn. 1-2), manifiesta en sí la vida angélica y escatológica (nn. 3-4).
2. Por ser Virgen fecundada por Dios, es como el árbol del Paraíso que nutre y da sombra a los fieles, en la Iglesia (nn. 5-6); su fruto supera todo anhelo (n. 12).

3. De dos maneras nos salva su virginidad; primero porque antes incluso de ser Madre de Dios, su vida virginal fue como una embajada ante El y lo indujo a mostrar misericordia hacia los caídos (nn. 9-10); segundo porque, al ser Virgen-Madre, llevó el Guía a los errantes, el Juez a los condenados (nn. 7-8), cubriendo con vestido de gracia nuestra desnudez (n. 11).

ESTROFA 14: *Cristo encarnado es camino para la subida del hombre*

La bajada del Verbo es como un puente tendido para la subida espiritual del hombre. El es el único camino que lleva al Padre.

ESTROFA 15: *María es verdadera «Theotokos» (Madre de Dios)*

El segundo tema mariano que el autor desarrolla es la Maternidad divina de María: tema grandioso que concentró las introspecciones y las disputas sobre todo del siglo V, y está íntimamente unido con el misterio del Verbo encarnado y de la Redención humana.

Las doce aclamaciones nos ofrecen solamente un botón de muestra presuponiendo otros muchos. He aquí lo que nos parece el hilo doctrinal:

1. *Maternidad divina*: la divina Maternidad confrontada con Dios es un gran misterio: ninguno podrá comprender cómo una pequeña criatura haya podido contener en sí, sin circunscribirlo, al Dios infinito (n. 1); más aún, este misterio se convierte en puente que nos lleva al conocimiento del misterio todavía más grande del Verbo Encarnado (n. 2).

Confrontada con los hombres, la Maternidad divina, aunque combatida por algunos herejes (n. 3) (como Nestorio y sus seguidores del siglo V), se convierte en orgullo seguro de todos los creyentes (n. 4); más aún, en glorificación de la misma naturaleza humana, en cuanto pone a María por encima de los ángeles, constituyéndola trono estupendo de Dios (nn. 5-6).

2. *Maternidad virginal*: grande y singular privilegio que junta en María las dos más bellas y opuestas prerrogativas de la mujer: la virginidad y la maternidad (nn. 7-8).

3. *Maternidad salvadora*: era necesario que Dios tomase carne de María para poder salvarnos, aboliendo el pecado y abriendo el cielo (nn. 9-10). De tal forma la Maternidad de María se convierte para nosotros en el único medio que nos introduce en la posesión del reino de Cristo y de los bienes eternos (nn. 11-12).

ESTROFA 16: *La Encarnación es el encanto de los Angeles*

También los Angeles, escribe S. Pedro, desean ardientemente fijar su mirada en los bienes que Cristo nos ha traído (cfr. 1 *Ped* 1, 12); tanto más, pues, querrán fijar su mirada en el misterio mismo de su Encarnación, por el cual el Innaccesible se hizo accesible a todos en la naturaleza humana asumida.

ESTROFA 17: *El parto virginal es un misterio*

A partir sobre todo de la segunda mitad del signo IV se agudizaron en Oriente y en Occidente las polémicas acerca del parto virginal de María. Los fieles lo sintieron y lo

defendieron como un grande prodigio — y por lo tanto misterio inescrutable de Dios — y tacharon de temeraria presunción a cuantos se permitían investigar indiscretamente las posibilidades y la naturaleza de este parto. Esta actitud de creyentes y no creyentes ofrece al autor la inspiración para las aclamaciones:

1. María, eje de estos milagros tan grandes de Dios (especialmente el parto virginal), es como el depósito de la divina sabiduría, la dispensa de la divina providencia (nn. 1-2).
2. María, por tanto, se convierte en un misterio que la mente humana — a pesar de todos los esfuerzos — no podrá jamás penetrar y que la lengua humana no podrá nunca expresar (nn. 3-7).
3. Pero para cuantos creen con la misma sencillez de los Pescadores de Galilea, la Madre que virginalmente ha engendrado a Dios Salvador se convierte — en imágenes marineras — en cebo que atrae, en árgana que levanta el peso, en faro que ilumina, en navío que transporta, en puerto que acoge para la salvación (nn. 8-12).

ESTROFA 18: *El Verbo se encarna para salvarnos*

La Encarnación tiene una finalidad: salvarnos, asumiendo la naturaleza humana que debe ser salvada. Es lo que desde siempre la Iglesia profesa: *Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y se encarnó de María la Virgen* (Símbolo de la fe).

ESTROFA 19: *La siempre Virgen es modelo de perfecta vida cristiana en el seguimiento de Cristo*

La estrofa desarrolla, entrelazándolos, dos temas preferidos de la antigüedad cristiana: la Virgen, modelo y causa de toda regeneración espiritual (un tema introducido ya en el siglo II); la Virgen, modelo eminente y corifea del estado de virginidad consagrada (tema desarrollado en los siglos III-IV).

El Verbo, naciendo entre los hombres, no nace de un hombre o del deseo de la carne, sino de Dios y de una Virgen; y se convierte en el Sembrador de una ininterrumpida generación de vírgenes... Todos son reengendrados según su modelo; el estado virginal se encamina en su seguimiento.

He aquí el nexo de las ideas:

1. María, gloria y baluarte de la virginidad (n. 1), es la única puerta que nos introduce en la salvación (n. 2), la iniciadora y la causa de una regeneración espiritual (nn. 3-4-5). Esta regeneración encuentra su expresión más hermosa en el estado virginal que sigue a Cristo, autor de la virginidad (nn. 6-7-8).
2. En relación con Cristo, es el tálamo en el que el Verbo ha celebrado virginalmente sus divinos esponsales con la humanidad (nn. 9-10). En relación con las vírgenes, esposas del Verbo, María es aquella que las nutre y las acompaña al Esposo (nn. 11-12).

ESTROFA 20: *El Verbo nos colma de dones*

Son tales y tantos los dones que el Verbo nos trae, viniendo a habitar entre nosotros, que no son suficientes los himnos de toda la creación para alabarlo como El merece.

ESTROFA 21: *María es Madre de la Iglesia que nace*

Por ser Madre del Verbo, María se convierte en la Madre de la Luz que ilumina todo hombre. Pero esta « iluminación » se realiza en los ritos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación, Eucaristía) que, en la liturgia griega, se confieren al mismo tiempo y son llamados precisamente así: « iluminación »: de hecho los Padres gustaban vislumbrar la figura del bautismo en el ciego de nacimiento, el cual, lavándose en la piscina de Siloé (símbolo de Cristo y de la fuente bautismal), puede finalmente ver la luz (cfr. *Jn 9*: léase todo el capítulo).

Con razón, pues, el autor aplica a María las imágenes de la luz y del Bautismo.

1. María es el vehículo de la luz divina que ilumina los hombres y arroja al Maligno (nn. 1-4).
2. María es Madre de la luz y por lo tanto manantial de los ritos vivificantes (nn. 5-6).
3. Es ella la verdadera piscina de Siloé que lava las manchas del pecado (nn. 7-8).

4. Ya que Cristo nos lava, nos unge y nos alimenta, María, la Madre, es la mística fuente en la que el bautizado es sumergido (n. 9), o la copa que vierte el agua sobre su cabeza y que lo llena de alegría al renovarlo (n. 10): es la esencia perfumada con la cual se compone el unguento crismal (= Cristo), con el que es ungido el bautizado (n. 11), es la vida del banquete eucarístico (n. 12) porque son suyos el Cuerpo y la Sangre que el Verbo nos ofrece como comida y bebida.

ESTROFA 22: *El Verbo borra la antigua condena*

La Encarnación se coloca entre Dios Juez y la humanidad reo: anula para siempre el antiguo quirógrafo (cfr. *Col* 2, 13-14), y restablece la paz.

ESTROFA 23: *María camina con la Iglesia peregrina*

Cerrando los temas marianos, el himno celebra a María, la Theotokos, como presencia continua y operante, a nivel espiritual y visible,

en el corazón de la Iglesia y de la sociedad cristiana; y le aplica las figuras más sagradas del Antiguo Testamento: el tabernáculo, el Arca, el templo (cfr. *Ex* 25, 10-11; 1 *Cro* 21-22; 2 *Cro* 3-5; etc.). De hecho:

1. María es el tabernáculo de Dios, el verdadero Santo de los Santos, donde el Verbo ha fijado su morada (nn. 1-2).
2. Por su virginidad y por la obumbración divina, María es la verdadera arca construída con madera incorruptible y dorada por el Espíritu Santo (cfr. *Ex* 25, 10-11, como era leído por los Padres) (n. 3).
3. El templo tenía su tesoro: María es el inagotable tesoro del que cada uno saca la vida (n. 4); es diadema de reyes y orgullo de sacerdotes (n. 5-6).
4. No es el templo de Jerusalén, a pesar de haber sido construído como una fortaleza sobre el Monte Moría, es la Virgen el alcázar de la Iglesia y del imperio cristiano (nn. 7-8); es Ella la que, como antaño el Arca, conduce a la victoria y derrota a los adversarios (nn. 9-10).

5. Del autor y de cada uno de nosotros, finalmente, la Madre de Dios es medicina para el cuerpo y salvación espiritual (nn. 11-12).

ESTROFA 24: *Súplica final a la Madre de Dios*

La divina Maternidad — según las antiquísimas fórmulas litúrgicas y las homilias del siglo V, a las cuales el himno se inspira —, ha hecho de la Virgen la potencia suplicante ante su Hijo en favor nuestro. El himno, pues, se cierra implorando la benigna intervención de la Virgen María para salvar a los fieles de todo peligro.

INDICE

Introducción . . . . .	5
Indicaciones pastorales . . . . .	16
Himno Akathistos . . . . .	17
Notas . . . . .	43

Imprimatur:

✠ Petrus Canisius van Lierde Vic. Generalis  
E Vicariatu Civitatis Vaticanae

die 16 Julii 1979